

Victoria BASUALDO (coord.), *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2011.

*Mariela Marini**

Desde períodos y abordajes diversos el eje de esta compilación es la conflictividad laboral como expresión de la confrontación entre capital y trabajo. Desde la perspectiva de estudios de caso y manteniendo cada uno su autonomía, todos los trabajos muestran el creciente interés en los últimos tiempos por el tema de los trabajadores. Renovando el campo historiográfico este libro muestra la fertilidad de este impulso.

El trabajo de Marcos Schiavi analiza la huelga metalúrgica de 1947 abordando un tema escasamente investigado por la historiografía como es el de la conflictividad obrera durante los primeros años peronistas, cuestionando la interpretación que sostiene el rol pasivo de los trabajadores durante el peronismo. Siguiendo la línea trazada previamente por Doyon, el autor sostiene que las mejoras en las condiciones laborales durante el peronismo, no solo se deben a las iniciativas estatales, sino también a la acción de los obreros. El trabajo relata el recorrido del conflicto desde las causas del inicio hasta el laudo, y analiza la participación de varios actores recreando un clima de tensiones cruzadas entre la esfera política y la dinámica sindical, profundizando particularmente en la postura del comunismo durante la huelga.

El trabajo de Valeria Snitcofsky estudia la relación entre la huelga portuaria de 1966 y las villas de Buenos Aires. El abordaje es novedoso al proponer una articulación entre las formas de lucha y organización sindical y la dimensión territorial. La huelga se inicia como reacción a los sustanciales cambios en el régimen portuario a raíz de las

* Universidad de Buenos Aires (UBA). Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

reformas de Onganía. Diversos problemas llevaron a la organización de una estrategia alternativa de lucha asentada en las propias villas. Se suma al análisis, un recorrido por los orígenes y desarrollo de estos vecindarios hacia 1930, centrando la mirada en el problema de la identidad de los pobladores de las villas resultante de una construcción vinculada a la identidad como trabajadores y habitantes de las villas. Esta investigación no pierde de vista que el conflicto se origina como una confrontación entre capital y trabajo, pero incorpora aspectos novedosos a su lectura, al tiempo que comienza a saldar una cuenta pendiente en la historiografía: el olvido de los orígenes y desarrollo de las villas de Buenos Aires.

David Dawyd analiza la huelga de los trabajadores petroleros de Ensenada de 1968. Este análisis cuestiona la historiografía que interpreta los años previos al Cordobazo como un período ausente de conflictos laborales. La investigación postula que el golpe de 1966 implementó medidas de racionalización económica que generaron un debate en el movimiento obrero argentino entre 1966-1968, creando posiciones polarizadas entre la negociación y el enfrentamiento con el gobierno y provocaron finalmente la ruptura de la CGT en 1968. Esta misma polarización se reproduce en el objeto de estudio, ya que durante la huelga los dirigentes petroleros adhieren a la CGTA y la conducción nacional del petróleo adhiere a la CGT. Un recorrido por las causas del inicio de la huelga, su organización y particularmente la construcción de los apoyos constituyen la armazón del estudio, cuyo resultado es una huelga que conjuga varios aspectos de una misma lucha combatida en varios frentes: en el interior de la planta, en la oposición a la política económica y petrolera de Onganía y en la lucha contra la postura participacionista de la CGT. Este trabajo demuestra que ningún sector del peronismo puede quedar al margen de la huelga ya que como una caja de resonancia el conflicto petrolero repercute dentro de sus tendencias.

Se destaca en esta compilación por su profundidad y solidez el trabajo de Florencia Rodríguez abordando las estrategias sindicales de los trabajadores en el sector de la industria automotriz, en un estudio de caso de la empresa Mercedes Benz Argentina desde 1952 hasta 1976. La contextualización del problema en el marco de la economía argentina durante la segunda ISI atendiendo particularmente la industria automotriz, subsana un error común de la historiografía que tiende a desvincular el objeto de estudio y su contexto. El resultado de esta aproximación es un trabajo que trasciende el universo explicativo en sí mismo. La mención al problema de las fuentes, muestra los obstáculos a los que se enfrenta el historiador: el acceso a los archivos de MBA es limitado, al

igual que los archivos sindicales, el uso de archivos privados, informes de MB de la casa matriz y publicaciones alemanas repararon algunos vacíos. Por otra parte, un estado de la cuestión acerca de las diferentes perspectivas teóricas e historiográficas respecto a las estrategias, politización y organización de los trabajadores de la industria, retoma el debate historiográfico acerca de la conciencia de clase. Así, desde el arco conceptual que va desde la teoría social weberiana hasta el marxismo, se revisan postulados y determinismos entre nivel salarial e integración. Esta línea permite arribar a nuevos aportes conceptuales, particularmente aquellos que sostienen que la clase obrera no tiene una única conciencia de clase sino conciencias en disputa que se manifiestan en el tipo de lucha. En este esquema se inserta el concepto de V. Basualdo – que sostiene la argumentación de la investigación– proponiendo una conceptualización más compleja al considerar que hay conciencias contrapuestas y en contradicción de acuerdo a la relación de dependencia entre capital y trabajo, resultando relaciones de mayor o menor conciliación y/o combatividad.

El estudio de caso se focaliza en el conflicto sostenido por los trabajadores de MBA en 1975 entrecruzando varios aspectos. En primer lugar, un recorrido por los orígenes de la empresa desde 1951 hasta 1976 enfoca el análisis en las diversas estrategias empresariales sostenidas en el tiempo que fueron conformando un colectivo obrero en un proceso de creciente heterogeneización y fracturación. Atendiendo a las variables de salario, calificación y heterogeneidad, se estudian las variaciones en las estrategias de lucha y organización. A partir de 1975 surge en el interior de la planta de MBA una corriente combativa que a pesar de sus tensiones internas se enfrenta a la conducción de SMATA. En síntesis, la huelga de 1975 se visualiza no como un hecho aislado sino enmarcado en una trayectoria de organización y lucha, sus causas, estrategias, reclamos, apoyos y resultados no se interpretan en clave de éxito o derrota, sino que muestran un panorama complejo de tensión y de disputa en el sindicalismo y en el clasismo.

La investigación de Ana Zapata aborda la conflictividad de los trabajadores gráficos de un diario local de Bahía Blanca –La Nueva Provincia– entre 1973 y 1976 sin mostrar la consistencia y solidez del resto de los trabajos de esta compilación. Sin embargo, un aspecto positivo de este estudio es la recuperación de la especificidad del trabajo gráfico. Partiendo de algunas reflexiones metodológicas acerca del poder de negociación de los trabajadores concluye que este poder varía de acuerdo a las posiciones estratégicas que los trabajadores tengan en el proceso de producción, recuperando como elemento fundamental de la lucha laboral el conocimiento técnico

del trabajo en sí mismo. Se indaga sobre los signos, huellas e indicios de la conflictividad laboral evidenciados en la ausencia de ediciones, desórdenes en la programación, etc., en un esfuerzo por interpretar el significado de estas anomalías. La investigación resulta desarticulada del contexto nacional, se desaprovechan las vinculaciones con la presencia militar en Bahía Blanca y también se desatienden los trabajadores desaparecidos con los que se inicia el relato. Si bien estos aspectos aparecen mencionados no se justifican activamente en el estudio.

Federico Lorenz aborda el tema de la militancia sindical en el Astillero ASTARSA entre 1973 y 1975. El recorrido se inicia con el nacimiento de la Agrupación clasista Alesia en 1972, continúa con la toma del Astillero en 1973 y finaliza con la descripción del derrotero de sus miembros en un clima de creciente hostilidad. En el marco de la lucha sindical entre el sindicalismo ortodoxo y el clasista se exploran las relaciones entre sindicalismo y lucha armada, en una línea que se aleja de la propuesta por D.James –quien interpreta al clasismo como un fenómeno ajeno a la experiencia peronista. Este trabajo es un esfuerzo por interpretar el significado de la violencia en sintonía con su contexto histórico y dentro de la lógica del enfrentamiento vigente, es decir, como una dinámica de respuestas mutuas entre los sectores más combativos y revolucionarios y el sindicalismo ortodoxo, que van desde el enfrentamiento en el plano electoral-sindical, hasta la búsqueda de respaldos de estructuras mayores como la CGT, la Triple A y Montoneros.

El estudio profundiza el análisis al focalizar el tema de la violencia a luz de diversas tensiones. En primer lugar, la tensión individual frente a la violencia como elección y como opción, recuperando la estimación de la dimensión subjetiva y trascendiendo las lecturas políticas e ideológicas. La recuperación de esta dimensión –poco trabajada por los historiadores– rescata un espacio complejo y difuso, al tiempo que se aleja de la postura de H. Vezzetti. En segundo lugar, la violencia también presenta una tensión con relación a la política, al convertirse en una forma de hacer política que reemplaza la militancia sindical por la militancia armada. En resumen, la investigación muestra que la separación entre lucha armada y sindical son conceptos insuficientes porque el espacio de lucha es mucho más amplio y complejo, es por ello que propone reinterpretarlos como conceptos intercambiables y no antagónicos. Por último, –y retomando la expresión de Lorenz– ciertas alertas metodológicas nos inducen a pensar en el cuidado que los historiadores deben tener al extrapolar valoraciones propias en los actores sociales del pasado que analizan y que se hacen particularmente evidentes en el

tema de la violencia. Finalmente, este estudio es también una invitación a revisar los cortes cronológicos acerca del inicio del terrorismo de Estado: el uso generalizado de armas y los primeros muertos en ASTARSA en 1974, son indicios de fechas más tempranas que las que usualmente sostiene la historiografía y muestran la connivencia entre las estructuras estatales y paraestatales con bastante anterioridad a 1976.

En un trabajo que se distingue por su riqueza, complejidad y aportes interpretativos, Victoria Basualdo estudia los trabajadores de la empresa siderúrgica ACINDAR desde 1951 hasta 1975. El enfoque se centra en las transformaciones de la organización sindical de la empresa y los cambios operados a partir de 1975 en las formas de la conflictividad en el marco de la economía durante la segunda ISI. Si bien la historiografía ha abordado previamente el tema, este trabajo aporta nuevos significados al revisar la interpretación de los acontecimientos de Villa Constitución como el reflejo de una tensión antagónica entre izquierda y peronismo. Si bien esta disputa es central, se reinterpreta este antagonismo desde otra óptica al considerar que ambas corrientes influyeron en la organización y lucha de los trabajadores. Por otra parte, profundizando el análisis, se consideran diversos frentes de disputa en la corriente combativa: con el sindicalismo ortodoxo (es decir con un sector de la propia clase obrera), con la patronal y con las fuerzas represivas, al tiempo que se visualizan otros actores en escena como el comunismo, el socialismo, el ERP-PRT, añadiendo diversidad a aquella dicotomía ya señalada. De este modo, la clase obrera no aparece solamente enfrentada en términos de dos corrientes condensadas en peronismo e izquierda como ha sostenido la historiografía, sino que, también, está enfrentada en términos de conciencia y estrategias de clase.

Este trabajo se distancia de la postura historiográfica que sostiene que los trabajadores fueron reprimidos al quedar atrapados en una confrontación que no era la propia, cuando las luchas sindicales se equipararon a las luchas guerrilleras y se interpretaron a la luz de la misma violencia. Basualdo sostiene que la oposición fundamental –y el centro de la disputa– es entre el capital y el trabajo, y no entre guerrilla y fuerzas armadas. Esta confrontación entre capital y trabajo es una disputa social, económica y política y es la que explica la agudización de la conflictividad, la mayor organización sindical y la fuerte respuesta represiva. Los diversos aspectos de un mismo problema como: el avance de la conciencia obrera y de la clase trabajadora en su conjunto, el incremento de la confrontación entre capital y trabajo y la articulación de la lucha obrera a nivel nacional, son todos elementos se conjugan para comprender la

magnitud de la represión iniciada en 1974 a los trabajadores de Villa Constitución y reinterpretarla como un intento de disuadir cualquier tipo de organización obrera a nivel nacional. La autora sostiene que la represión de 1975 es profundizada en 1976 junto con el terrorismo de estado, la modificación de las leyes laborales y la política económica. Este núcleo de problemas aporta nuevos interrogantes acerca de las causas, significados y consecuencias de la dictadura y particularmente acerca del papel de la clase trabajadora en ella.

Ivonne Barragán estudia la acción de los trabajadores en el Astillero Río Santiago entre 1974 y 1984. El trabajo tiene varios aportes significativos: la prolongación cronológica hacia los años '80 –los estudios han trabajado mayoritariamente los años 70–; la mención a la dimensión legislativa y judicial del problema –tan escasamente abordada en la historiografía–; y un breve reordenamiento de algunos debates historiográficos sobre el tema de los trabajadores. Si bien aún falta una síntesis general de esos debates, la autora señala uno central: el que atañe al comportamiento obrero durante la dictadura, sintetizado en la polarización inmovilidad-oposición, planteadas por los trabajos fundantes de Delich y Pozzi. Esta línea trazada ahonda en el alcance de la noción de resistencia y en la complejidad de la experiencia de los trabajadores en un contexto represivo. El estudio de caso es la herramienta empleada para cuestionar algunos aspectos de la controversia historiográfica señalada al marcar que las generalizaciones resultan insuficiente para explicar procesos complejos. Desde esa óptica, se estudian las condiciones de posibilidad para la acción represiva: los cambios introducidos en la economía tras 1976, los cambios en la legislación laboral y los cambios operados desde dimensiones políticas, económicas, culturales y subjetivas en la vida de los trabajadores, son todos aspectos que convergen en la indefensión e inmovilidad de los trabajadores. La represión tuvo como resultado el disciplinamiento, la ejemplificación, la desmovilización y la descomposición de la clase trabajadora.

Desde la Antropología, María Esponda estudia los cambios que experimentaron los trabajadores en la reestructuración productiva en la empresa Propulsora Siderúrgica entre 1988 y 1993. El enfoque propuesto es un acercamiento etnográfico que permite analizar las contradicciones entre capital y trabajo y renovar dos temas poco trabajados aún por la historiografía: el papel de los delegados y comisiones internas en los '90 y el impacto de la reestructuración productiva en los trabajadores. El estudio aborda el proceso de reconversión de la empresa, atravesado por la tensión de la relación entre capital y trabajo en el contexto del neoliberalismo, como un marco muy desfavorable

para la clase trabajadora. Se sostiene que la reestructuración fue posible, entre otras cosas, porque el impacto de las políticas represivas del golpe condicionó a la clase trabajadora en la aceptación de esta reestructuración.

Las fuentes de este análisis son las memorias mantenidas por los trabajadores acerca de la reestructuración y la construcción de sus sentidos. Según la autora, ese sentido estuvo fuertemente marcado de acuerdo al lugar que el trabajador ocupaba en el proceso productivo, por su posición sindical y por su trayectoria posterior, vivenciando incertidumbres y miedos ante el futuro laboral. Un aporte de esta investigación es rescatar el valor del espacio de configuración subjetiva del trabajo: la fábrica como un espacio de vida y el cuerpo como lugar de explotación.